

## Palabras del director

### Revalorando el estudio de la política subnacional desde la ciencia política

En el Perú, si bien no tenemos partidos políticos en su definición clásica (Zavaleta, 2014; Tanaka, 2006; Urrutia, 2011; Payne, 2006), lo que sí existe, de acuerdo con algunos autores (Zavaleta, 2014; Hale, 2005), es un alto número de sustitutos partidarios, tales como coaliciones de independientes y fuerzas políticas efímeras. En efecto, el colapso del sistema de partidos y la alta presencia de estos sustitutos ha generado efectos en la funcionalidad del sistema político, el mismo que ha quedado impactado negativamente, dificultando la posibilidad de acuerdos entre las fuerzas políticas, la canalización de intereses, la representación política, la intermediación entre la sociedad y el Estado, así como la reconstrucción de relaciones entre los poderes ejecutivo, legislativo y de los gobiernos subnacionales (Tuesta, 2012).

Con un sistema político en el que la elección popular de autoridades se produce en los tres niveles de gobierno, la competencia electoral y las dinámicas políticas se convierten también en procesos de carácter multinivel y se desarrollan a lo largo del territorio, desmintiendo la presunción clásica de los teóricos de ciencia política de la dinámica homogénea de un sistema político (Freidenberg y Suarez Cao, 2010, p. 3). Estos nuevos escenarios representan también nuevos desafíos en las dinámicas políticas y, a su vez, en el estudio desde la ciencia política.

En efecto, estas nuevas dinámicas subnacionales han implicado repensar nuestras unidades de análisis y de observación, tanto en el nivel del sistema político como en el nivel de partidos (o sus sustitutos), como actores claves dentro del juego político. A nivel de sistema, este escenario ha resultado en un bajo nivel de cohesión en el sistema de representación política, acentuando la distancia entre la representación nacional y regional. Tal como lo presentan Battle y Cyr (2014), desde los años noventa hasta la actualidad, el nivel de

congruencia entre partidos nacionales y regionales y el nivel de predominio de los partidos tradicionales han sido muy bajos.

Si bien es cierto que a partir de 2001, con el retorno a la democracia, se evidenció la reaparición de los partidos políticos tradicionales al nivel de competencia nacional, su recomposición no se logró completamente, ya que esta no se vio reflejada en el ámbito subnacional, donde la regionalización partidaria y la cohesión partidaria han dado como resultado partidos regionales, coaliciones de independientes y movimientos independientes (Zavaleta, 2014).

También debemos atender a los estudios sobre volatilidad en las elecciones (Incio y Aragón, 2016), que mina la institucionalidad del sistema político en la representación, evidenciando la falta de continuidad política en el ámbito subnacional.

A nivel de partidos (o sus sustitutos), la literatura nos exige repensar la unidad e ideología partidaria y replantear la estrategia de contar a los partidos como actores dentro del juego político. Por ejemplo, se hace necesario estudiar el desarrollo de la estrategia de campaña y captura de votos de los partidos, pensando en una estrategia mucho más compleja e integral que implique obtener un triunfo más allá del ámbito nacional, fortaleciendo las bases partidarias así como la funcionalidad dentro del sistema de partidos. Los políticos se enfrentan a problemas de acción colectiva para, en muchas ocasiones, lograr sus objetivos, los cuales quieren ser superados (Aldrich, 1995). En ese sentido, «cualquier conjunto de activos que puede ser utilizado para generar éxito político es un capital político, el cual es provisto por los partidos a los candidatos, quienes lo consumen con el fin de solucionar dichos problemas» (Hale, 2006). En consecuencia, es posible concluir que, en esta lógica de capitales políticos, los movimientos regionales acentúan el uso de un capital administrativo, que consiste en el ofrecimiento de una serie de recursos y beneficios sociales y de dinero al electorado.

Generar evidencia sobre la política en el plano subnacional constituye un desafío y un imperativo para realizar reformas y para la fiscalización sobre su acción en la solución de problemas públicos. La articulación de los diferentes niveles de gobierno en el proceso de toma de decisiones, y de formulación e implementación de políticas públicas, es imprescindible para contribuir a la gobernabilidad democrática y al fortalecimiento de las instituciones en el gobierno.

En este marco, la Escuela de Gobierno y Políticas Públicas de la PUCP busca aportar a la generación de conocimiento. A nuestro trabajo formativo, se suma el de la investigación. En ese sentido, este sexto número de la *Revista de Ciencia Política y Gobierno* contiene la producción académica de nuestros profesores, alumnos y egresados, organizados en torno al Grupo de Investigación en Política Subnacional (GIPSN), que lidera el profesor Jorge Aragón Trelles, adscrito a la Escuela de Gobierno y Políticas Públicas de la PUCP y reconocido por el Vicerrectorado de Investigación de la PUCP.

Este número busca enfatizar el estudio de los nuevos desafíos de la política subnacional en el Perú. Desde el espacio académico, nos corresponde visibilizar y discutir estos temas, ya que la generación de evidencia es clave para fortalecer las capacidades del Estado en el ejercicio de la representación

*Carlos Alza*

*Director*

*Escuela de Gobierno y Políticas Públicas  
Pontificia Universidad Católica del Perú*